¿Está muerto Dios?

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Es Dios solamente una concepción de la mente humana?
Con una perspectiva cambiante, ¿muere Dios o *evoluciona?*

¿Qué es Dios? Hay, quizás, tantas respuestas a esta pregunta como aquellos que intentarían una explicación. Exteriormente, las personas muchas veces parecen adherirse a alguna definición teológica de la deidad, pero cuando se les llama a dar una explicación individual, variarán sus palabras y sus ideas. El concepto de Dios es completamente individualista.

Es en parte un resultado del medio ambiente, la influencia de la educación religiosa, la tradición y la asociación cultural. Es también el resultado del temperamento y personalidad, es decir, el resultado de la consciencia personalmente evolucionada del individuo, lo mismo que su inteligencia. La respuesta del individuo a su naturaleza psíquica (que se llama inclinación moral o impresión de la consciencia) determina grandemente su concepto de Dios.

Aquel cuya personalidad responde a sus impresiones psíquicas y emocionales, está inclinado hacia una mas grande meditación sobre el concepto de Dios. Menor que sea la inteligencia y educación del individuo así inclinado, más simple será su idea de Dios, la deidad, en lo que ella tiende hacia lo primitivo y antropomórfico.

Mientras más inteligente sea la persona cósmicamente motivada, más parece percibir las fallas en las ideas primitivas de Dios; piensa, por ejemplo, que la deidad personal antropomórfica es bastante inconsistente con un concepto de lo Divino y como faltando la dignidad de ubicuidad. Éste se encuentra desinclinado a colocar a Dios en las cualidades confinantes de tiempo y espacio.

El hombre ha colocado a Dios en un orden progresivo. Está allí la concepción de Dios como un ser humano heroico, como las deidades de los griegos. Luego está el ser supremo que tiene cualidades físicas como las del hombre. Avanzando más, el hombre ha representado lo Divino como un ser deshumanizado, es decir, uno falto de todas las características físicas y, sin embargo, conservando memoria, voluntad, imaginación y hasta emociones tales como felicidad, amor, odio y celos.

Luego está el panteísmo místico, el concepto de una consciencia que todo lo penetra, una especie de inteligencia surgente que se transforma en la esencia de todas las cosas. Este concepto está despojado de casi todas las cualidades conocidas a la experiencia humana, pero, sin embargo, retiene aún algunos elementos, aunque abstractos, por los cuales la mente humana puede comprender la idea.

¿Cuál de estos conceptos es Dios? El metafísico, el verdadero místico, diría que ninguno de ellos. Como Kant, proclamaría que la mente humana está demasiado acondicionada por el organismo, en el que reside, para comprender el infinito. Ningún jarrón, por analogía, puede contener al mar. Echamos el mar dentro del jarrón pero lo que contiene es una pequeñísima porción del entero. Ningún estudio de los contenidos del jarrón podría revelar las verdaderas proporciones y vastedad del mar.

Ninguna mentalidad humana puede, posiblemente, comprender la naturaleza infinita del Cósmico o Dios dentro de sus propias limitaciones. Dios, entonces, (lo Divino en cuanto concierne a su *realidad absoluta*) debe permanecer como lo *desconocido.* Puede ser experimentado en parte, pero es inescrutable en su totalidad.

Realidad divina

Además, hasta donde mejor podemos determinar de la experiencia profunda y metafísica, al igual que de la abstracción metafísica, la realidad Divina no puede tener una naturaleza determinada es decir, inmóvil, limitada y en descanso. Si hay unidad en toda la realidad, también entonces tiene que cambiar el entero, como lo hacen sus atributos finitos.

Verdaderamente, no podemos asignarle cualidades determinadas a Dios, ni siquiera lo que los hombres piensan como bondad. Pregúntenle a los hombres qué es lo que quieren decir por *bueno* y encontrarán a otros hombres que aborrecerán definiciones que atribuyan cualidades especificas al concepto Divino. En general, Dios es lo máximo de la concepción que el individuo tiene del poder supremo, de la causa inicial y perfección moral.

Dios no tiene forma o apariencia que en realidad a Él represente. La mente humana, sin embargo, no puede concebir un ser amorfo o uno libre de alguna función de pensamiento.

En consecuencia, tratará de atraer o capturar a Dios dentro del marco de la experiencia íntima humana de lo infinito, y de acuerdo con la interpretación personal. Es el hombre el que crea la imagen, la idea de Dios. Es también el hombre el que evoluciona a Dios a medida que evoluciona la consciencia de la personalidad de su alma. Debido a que Dios no existe como el hombre lo concibe, el Dios de la mente de los hombres es, por lo tanto, uno ilusorio.

Por ilusorio queremos decir que no hay deidad que realmente corresponda al concepto humano. La verdadera realidad de Dios es tan abstracta como para estar más allá de cualquiera completa comprensión por parte de la consciencia humana. La imagen mental, la idea de la deidad, es una *gran ilusión,* un espléndido y, en muchas instancias, digno ideal que acerca más al hombre al Cósmico del cual es parte. El hombre, de este modo, evoluciona así a Dios, si significamos por esa frase el *concepto humano* de Dios.

Lo más expansivo que sea el concepto de Dios, como resultado de una consciencia vivificada y expandida, lo más cerca que el hombre es llevado, en consciencia, al Cósmico. Más que aumentemos nuestra perspectiva psíquica más podremos entender de la completa naturaleza del Dios

abstracto. A medida que esta perspectiva aumenta, del mismo modo también evoluciona la *imagen* de Dios, pero no Su realidad.